

*“Las bibliotecas claves en mi vida son la de mi infancia y adolescencia”*



Fernando

**Sánchez Dragó**

Escritor y periodista



“Para mí las bibliotecas, aunque sean públicas, son siempre un espacio privado, porque en ellas, desde que era niño, me he aislado del mundo y me he ido a otros mundos diferentes. Eso lo encuentro maravilloso, que una cosa sea pública y al mismo tiempo se convierta en privada. Toda la lectura se forja en la infancia y, desde ese punto de vista, las bibliotecas claves en mi vida son las de mi infancia y adolescencia.

La primera, la que tenían mis padres (bueno, mi padre murió al comienzo de la Guerra Civil, pero había sido forjada por él). Yo me encontré a los tres años en la casa de mi madre con una biblioteca, lo que podría ser en aquella época una biblioteca de clase media ilustrada. Allí estaban desde las obras completas que publicaba Aguilar,

quierdas). Recuerdo que un día —yo tenía seis, siete u ocho años— me metí allí y descubrí varias colecciones de novelas de quiosco de la época recopiladas por mis primos, que eran algo mayores que yo, y me enganché con las del Coyote. Y hasta tal punto me fascinó aquello que me leí las ocho primeras novelas del Coyote de un tirón, sin salir de aquel tabuco, a lo largo de una jornada intensísima. A partir de aquel momento, yo llegaba a casa de mis tíos y se enteraban porque tocaba al timbre, ya que me metía en la biblioteca aquella del cuartito y me pasaba las horas allí leyendo, sin hablar con nadie. Se enteraban de que me había ido porque oían el sonido de la puerta de la escalera al cerrar.

Me gustaría también recordar, aunque no son bibliotecas, pero casi,

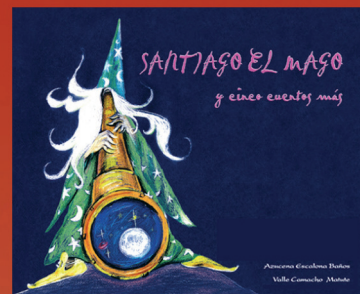
*“Hasta tal punto me fascinó aquello que me leí las ocho primeras novelas del Coyote de un tirón, sin salir de aquel tabuco, a lo largo de una jornada intensísima”.*

hasta los libros que publicaba Espasa Calpe en la colección “Grandes Humoristas Europeos”, que era magnífica. Me leí toda esa biblioteca antes de los ocho años, con proezas infantiles como el haber devorado las obras completas de Dostoievski a esa edad. La primera vez que recibí una bronca de labios de mi padrastro fue cuando a los ocho años me pescó leyendo el *Ars amandi* de Ovidio y la *Biblia* no expurgada por la Iglesia del humanista sevillano Cipriano de Valera.

Otra biblioteca fundamental en mi vida fue un cuartito oscuro —un tabuco prácticamente— que tenían mis primos, los hijos del hermano de mi padre, que vivían en una casa cercana a la mía (por cierto, yo me pasé la infancia yendo “de una España a otra”, porque la casa de mi madre era de derechas y la de mi padre, en cambio, era de iz-

que en las aulas de mi colegio madrileño de El Pilar había un armario con libros. Los sábados por la tarde abrían el armario y los chicos cogíamos libros de aventuras, de Salgari o de Julio Verne, otras veces libros de misioneros, y nos los llevábamos a casa (pues no había televisión) para leer durante el fin de semana. Y eso también fue importantísimo para mí.

Y también las bibliotecas de los veranos. Yo veraneaba la mitad del tiempo en Soria y la otra mitad en Alicante. En Soria había dos bibliotecas que son claves en mi vida. Una, la municipal, que era una biblioteca seria, estaba en la Plaza Mayor, que luego fue trasladada a un edificio moderno y horrible, y perdió todo su carácter, pero en aquella época era una biblioteca preciosa, de estilo antiguo y con aquel olor tan peculiar de las bibliotecas. Yo me



Azucena Escalona Baños  
Valle Camacho Matute

*Seis cuentos ilustrados para que los pequeños lectores disfruten de la musicalidad de los textos y descubran mundos imaginarios*



Libro  
+ Cd Rom  
multimedia

Emiliano Navas Sánchez  
Valle Camacho Matute

*¿Qué es un scriptorium, una glosa, un códice? ¿Cómo se escribe sobre un pergamino? ¿Dónde aparecen las primeras palabras escritas de las lenguas Castellana y Euskera?*



Emiliano Navas Sánchez  
Valle Camacho Matute

*Pocas veces como en este libro la arqueología ha estado tan cerca de los lectores jóvenes. Descubre el único arco romano en Hispania de tres puertas, la construcción de mosaicos, y las inscripciones y caligrafía romanas*



**Ediciones  
Emilianenses**  
Vara de Rey, 39 - 4º A  
Tfno.: 941 256 084  
26002 LOGROÑO - La Rioja

info@edicionesemilianenses.com  
www.edicionesemilianenses.com



pasaba allí por las tardes horas y horas leyendo. Por las mañanas, en cambio, acudía a un quiosquito que todavía existe en el parque de Soria, en la Dehesa. Era una bibliotequita infantil, con unos 400 libros. Todas las mañanas el bibliotecario, un hombre cojito, seguramente un mutilado de guerra, funcionario del ayuntamiento, pasaba por delante de la casa en la que yo vivía con mi familia, justo en el centro de la ciudad. Yo acechaba desde el mirador a eso de las diez menos cinco, y cuando pasaba el bibliotecario me iba revoloteando alrededor de él como un cachorrillo hasta que llegábamos allí, a la Dehesa, cinco o diez minutos más tarde, entonces él abría los postigos de esa biblioteca, y yo, tumbado en la hierba del parque me pasaba la mañana leyendo. Esa biblioteca, que hoy está cerrada, es tan significativa para mí que tengo pedido al Ayuntamiento de Soria, entre bromas y veras, que cuando ya sea muy viejecito, casi tan cojito como lo estaba aquel funcionario, me permitan poder abrir esa biblioteca y hacerme cargo de ella, pasarme allí las mañanas de verano dando esos libros a los niños y convirtiéndome en el anciano que pasa el testigo de la lectura a las nuevas generaciones.

Había otra biblioteca en Alicante, la biblioteca Miró, en una plaza muy bonita, ahora también se la han llevado a no sé dónde, a la que yo también acudía. Pero en Alicante acudía menos a la biblioteca que en Soria porque me distraía con las playas y las niñas.

Ni que decir tiene que la Biblioteca Nacional fue también determinante en mi vida, sobre todo, en los años en que me dedicaba a investigar para mi libro *Gárgoris y Habidis. Una historia mágica*

*de España*, publicado en 1978. Allí me pasé muchas jornadas enteras, tirando de todos los hilos de la España mágica, y llegué a fichar cincuenta mil títulos. Ese libro no existiría sin la Biblioteca Nacional ni, por supuesto, sin las otras muchas bibliotecas maravillosas de provincias que fui recorriendo para esa investigación. Durante cinco años recorrí unos veinte mil kilómetros, de biblioteca en biblioteca. En esas otras bibliotecas fui descubriendo miles de datos que habían pasado inadvertidos a los investigadores de las grandes urbes, y creo que parte de la originalidad que ese libro pudiera tener, la debo precisamente a esas bibliotecas provincianas.

Por último, todos esos polvos han traído los lodos actuales, por lo cual en estos momentos tengo, gran parte en mi casa de Castilfrío de la Sierra, a 24 km de la capital soriana, gran parte en la casa del collado de Soria, y otra parte en la casa de Madrid, lo que quizá sea una de las mayores bibliotecas privadas del mundo: entre setenta mil y ochenta mil volúmenes, lo cual es una verdadera barbaridad. Y se va incrementando constantemente, todos los días me llegan unos veinte libros nuevos. Una biblioteca así ya es ingobernable, no la tengo debidamente catalogada, y cuando tengo que buscar algún libro concreto, muchas veces tengo que irme a la librería y comprarlo o llamar a la editorial y pedirlo. Al mismo tiempo se ha convertido en una trampa, porque se me va una gran parte de mi presupuesto mensual en alimentar la dichosa biblioteca, a pesar de que me regalan los libros, porque tengo que habilitar espacios, construir estanterías, y contratar a alguien que coloque los libros y, en la medida de lo posible, los vaya catalogando...". ■

**AUTOR:** Redacción de *Mi Biblioteca*.

**FOTOGRAFÍAS:** Telemadrid.

**TÍTULO:** "Las bibliotecas claves en mi vida son las de mi infancia y adolescencia". Entrevista a Fernando Sánchez Dragó, escritor y periodista.

**RESUMEN:** El escritor y periodista Fernando Sánchez Dragó recorre en esta entrevista las que considera las bibliotecas más significativas de su vida. Destaca la importancia que tuvieron en su formación las de su infancia y adolescencia. También explica que no habría podido escribir su libro *Gárgoris y Habidis. Una historia mágica de España* sin el servicio de la Biblioteca Nacional y de muchas bibliotecas de provincias que recorrió durante su investigación.

**MATERIAS:** Sánchez Dragó, Fernando / Bibliotecas / Lectura / Entrevistas / Autores literarios / Periodistas.